

HALLAZGOS DEL BRONCE FINAL EN LA PROVINCIA DE JAEN. LA NECROPOLIS DE CERRO ALCALA, TORRES (JAEN)

J. CARRASCO, J. A. PACHON, M. PASTOR, I. LARA

Los materiales arqueológicos que damos a conocer en este trabajo son fruto de hallazgos fortuitos, debidos a las tareas agrícolas, que se efectúan de manera periódica en el lugar denominado 'Cerro Alcalá'.

En este sitio, se encuentra un yacimiento bastante conocido para la arqueología local e incluso peninsular. El 'Cerro Alcalá' durante la Edad Media, recibía el nombre de 'Herredamiento de Recena', donde se ubicaba una aldea que, al parecer, concedió Alfonso X en 1253 a la localidad de Baeza¹. De los abundantes restos arqueológicos que aparecen en su superficie, tenemos noticias por M. Gómez Moreno², quien nos dice que en este sitio apareció el célebre vaso de plata hallado en 1618, y al que, erróneamente, se ha venido llamando 'de Cástulo'. Esta vasija, de forma parabólica, contenía 682 denarios, romanos e ibéricos, no posteriores al año 90 a. C.; en su borde exterior, presentaba una inscripción en caracteres ibéricos, grabados con puntos, cuya lectura es interpretada de modo diferente, según uno u otros investigadores: M. Gómez Moreno leyó "kananike kiderobeen"; Pío Beltrán "ganenike kiderobeen", y J. Maluquer de Montes "Kananike Kiterekuan"³. De este yacimiento, proceden también, diversas esculturas de tipo animalístico, así como fragmentos de interesantes capiteles y columnas. Gómez Moreno indica, además, que en este lugar, aparecieron los restos de un jarro 'greco-fenicio', de cobre y plata, que formó parte importante de la antigua colección Vives⁴.

La importancia que hubo de tener este enclave en la antigüedad, está fuera de toda duda; sin embargo, no existen referencias de ningún tipo, que puedan relacionarlo con el nombre de alguna ciudad conocida. M. Gómez Moreno, pensó que pudiera tratarse de 'Erisana', lugar en el que el caudillo lusitano Viriato acorraló al general romano Fabio Serviliano. Esta hipótesis se basa en un rótulo de ánfora, fechada en el año 154 a. C., donde parece leerse la palabra "Iresanum"⁵. En este sentido, no sirven de mucha ayuda dos inscripciones procedentes del 'Cortijo de Caniles', relacionado al conjunto de 'Cerro Alcalá'; en la primera de ellas, conservada en el Museo Arqueológico Nacional y realizada en piedra de jaspe, con 0,48 m. de longitud y 0,38 m. de ancho, cuyas letras se

encuentran en perfecto estado, se presenta un texto cuya lectura y reconstrucción no es problemática: CORNELIO. C. / L. VETULO. IIV / NTIF. CAESARI / PRIMO / NELIA. L. F. VXOR / T. MORTEM ///. Que transcrita sería: '(C.) Cornelio C(aii) (Filio) (Galeria) Vetulo II V(iro) (Po)ntif(i) Caesari(s) Primo (Cornelia L(ucii) filia) uxor (post) mortem'. Es decir, "su esposa Cornelia, hija de Lucio (dedica esta lápida), después de su muerte, a C. Cornelio Vetulo Primo, hijo de Cayo, de la tribu Galeria, que fue duumvir y pontífice del César"⁶. La segunda que también se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional, donde existe un vaciado en yeso de la misma. De acuerdo con las características epigráficas de las letras, puede fecharse en el siglo I d.C. El texto conservado es el siguiente: M. PVPLICIVS. STEPHA / PVBLICIA L. ARBVSC... / / FABIA L. L. VNINI ///. Su transcripción puede ser: 'M(arius) Publicius Stepha(nus) Publicia I(iberta) Arbusc(ula) Fabia L(ucii) L(iberta) Unini(ta)'. Es decir, "Marius Publicio Estefano, la liberta Publicia Arbuscula (y) Fabia Uninita, liberta de Lucio . . . (la dedican)". Probablemente aluda esta inscripción a la unión de unos libertos para ofrecer la lápida a su antiguo amo y agradecerle que les hubiera concedido la libertad⁷.

En consecuencia, las referencias a hallazgos y noticias que se conocen de este yacimiento, son abundantes; sin embargo no existía ninguna que evocara vestigios prehistóricos y, en absoluto, tampoco otras que hablaran directamente de la Edad del Bronce. Por otro lado, conocemos que el Profesor Ripoll, efectuó algunas catas de sondeo en una de las laderas, aunque los resultados obtenidos siguen sin publicarse. También, el Profesor J. Maluquer, en sus continuadas prospecciones por el Alto Guadalquivir, visitó el yacimiento encontrando algunas 'cerámicas a mano pintadas'. Así pues, los materiales cerámicos y metálicos que se estudian seguidamente, vienen a ampliar el espectro cronológico y cultural del yacimiento, convirtiéndolo en un jalón más, para el conocimiento del Bronce Final en esta región del Mediodía peninsular.

LOCALIZACION

El yacimiento se sitúa a la altura del Kilómetro 13, y en el borde izquierdo de la carretera que conduce de Mancha Real a Jimena; su mayor extensión, pertenece al término de Torres, aunque también ocupa parte del de Jimena. Los restos arqueológicos suelen aparecer sobre una serie de altozanos, por encima de los 800 metros sobre el nivel del mar que se encuentran delimitados por una serie de pequeños arroyos que desembocan en el río Torres, subsidiario del Guadalquivir, en su tramo alto. Las coordenadas del yacimiento serían 37º 50' de latitud norte, y 3º 31' 10" de longitud oeste, según la hoja número 926 (Mengibar) del Mapa Topográfico Nacional, a escala 1:50.000 editado por los Servicios Geográficos del Ejército.

CIRCUNSTANCIAS DE LOS HALLAZGOS

Gran parte de las laderas del 'Cerro Alcalá' han sido roturadas; en ellas se han realizado una serie de terrazas escalonadas, que se han plantado de olivos. Durante largo tiempo, estos estrechos bancales se labraron con el método tradicional de arado romano, por lo que el sustrato no se vio afectado en demasía. Actualmente, aquel arcaico utensilio ha dejado de utilizarse, sustituyéndose por máquinas más potentes y pesadas, como los tractores. El resultado de este proceso ha sido que la tierra trabajada ahora en

profundidad, y las terrazas por su causa y el arroyamiento, han comenzado a retroceder y a desmoronarse. La conjunción de estos fenómenos naturales y artificiales, motivaron la aparición de sepulturas que, en la mayoría de los casos, han resultado deshechas para desaparecer poco después.

Por las descripciones y noticias recogidas de los mismos agricultores de la zona, sabemos que esas sepulturas, corresponderían en los casos más superficiales, a enterramientos de incineración ibéricos, con ajuares ricos en cerámicas de tipología griega, y cuyos restos son aún visibles en superficie⁸. Más recientemente, se han hallado vestigios de otro tipo de enterramiento, situado probablemente en niveles arqueológicos más profundos, en una altura inferior a los anteriores, siempre y cuando no nos encontremos ante una estratigrafía horizontal. Estas sepulturas, parece que están constituidas por pozos más o menos profundos, en cuyo interior se depositaron una o varias urnas, que contenían las cenizas del difunto; los recipientes cinerarios, se cubrían con platos, mientras que el ajuar se situaba junto a aquellos. Los restos inventariados proceden de dos de estas sepulturas, y concretamente, lo representado en las dos primeras figuras corresponde a una de ellas, mientras que las restantes a la otra⁹.

INVENTARIO¹⁰

- 1.- (Fig. 1:1). Urna de cuerpo ovoide, fondo plano y cuello indicado, de forma tronco-cónica con decoración de dos suaves acanaladuras, labio ligeramente abierto. La superficie exterior de color grisáceo, está muy bien bruñida; la pasta presenta una textura escamosa y desgrasante medio a grueso, fundamentalmente calizo. Dimensiones: Ø boca, 150 mm.; Ø fondo, 86 mm.; altura, 238 mm.; grosor medio de las paredes, 12 mm.
- 2.- (Fig. 1:2). Plato o cuenco, borde corto y saliente, indicado al exterior por una suave carena, y al interior por una acanaladura. El cuerpo, presenta forma de casquete esférico, y la base ofrece un ónfalo. La superficie es de color beige, estando bien bruñida. La pasta, de textura compacta, desgrasante fino y excelente cochura. Dimensiones: Ø boca, 168 mm.; altura, 56 mm.; grosor medio de las paredes, 6 mm.
- 3.- (Fig. 1:3). Fuente con carenación alta, borde recto y saliente, carena muy marcada por fuerte hombro exterior y suave acanaladura interior. Superficie de color amarillento y bruñido intenso, pasta de textura compacta y desgrasante fino. Dimensiones: Ø boca, 262 mm.
- 4.- (Fig. 2:4). Urna de cuerpo ovoide, fondo aplanado y cuello indicado recto y ligeramente saliente. Superficie exterior de color claro, muy bruñida; pasta grisácea y textura harinosa. Dimensiones: Ø boca, 137 mm.; altura, 204 mm.; grosor medio de las paredes, 14 mm.
- 5.- (Fig. 2:5). Cuenco de casquete esférico y carenación alta. La carena delimita una parte superior del vaso, convexa y de paredes cortas, con borde de labio ligeramente abierto. La superficie exterior es clara, beige, bruñida; pasta con textura harinosa y color negruzco. Dimensiones: Ø boca, 120 mm.; altura, 50 mm.; grosor medio de las paredes, 6 mm.

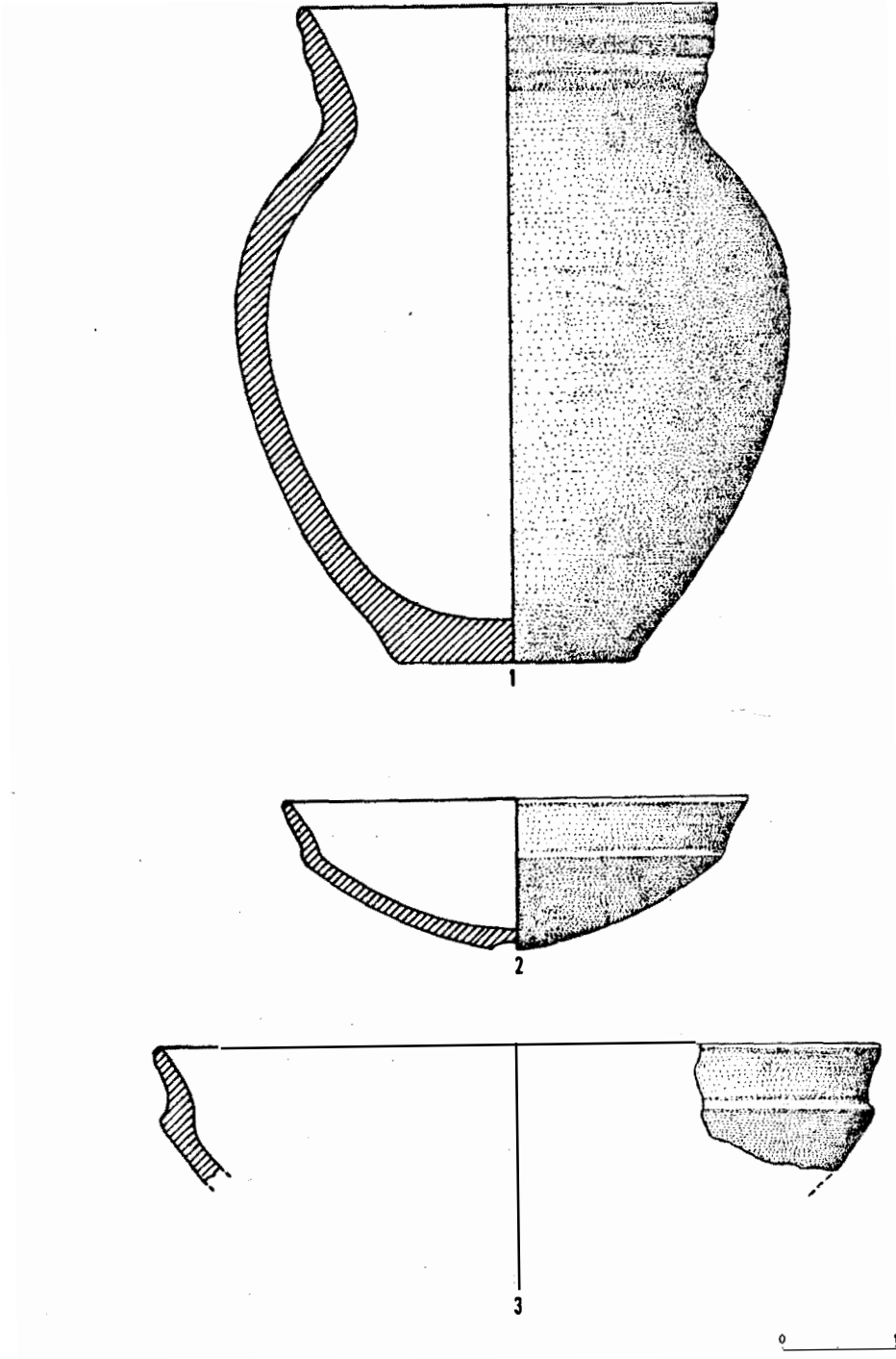


Fig. 1. Primer enterramiento: urna y platos.

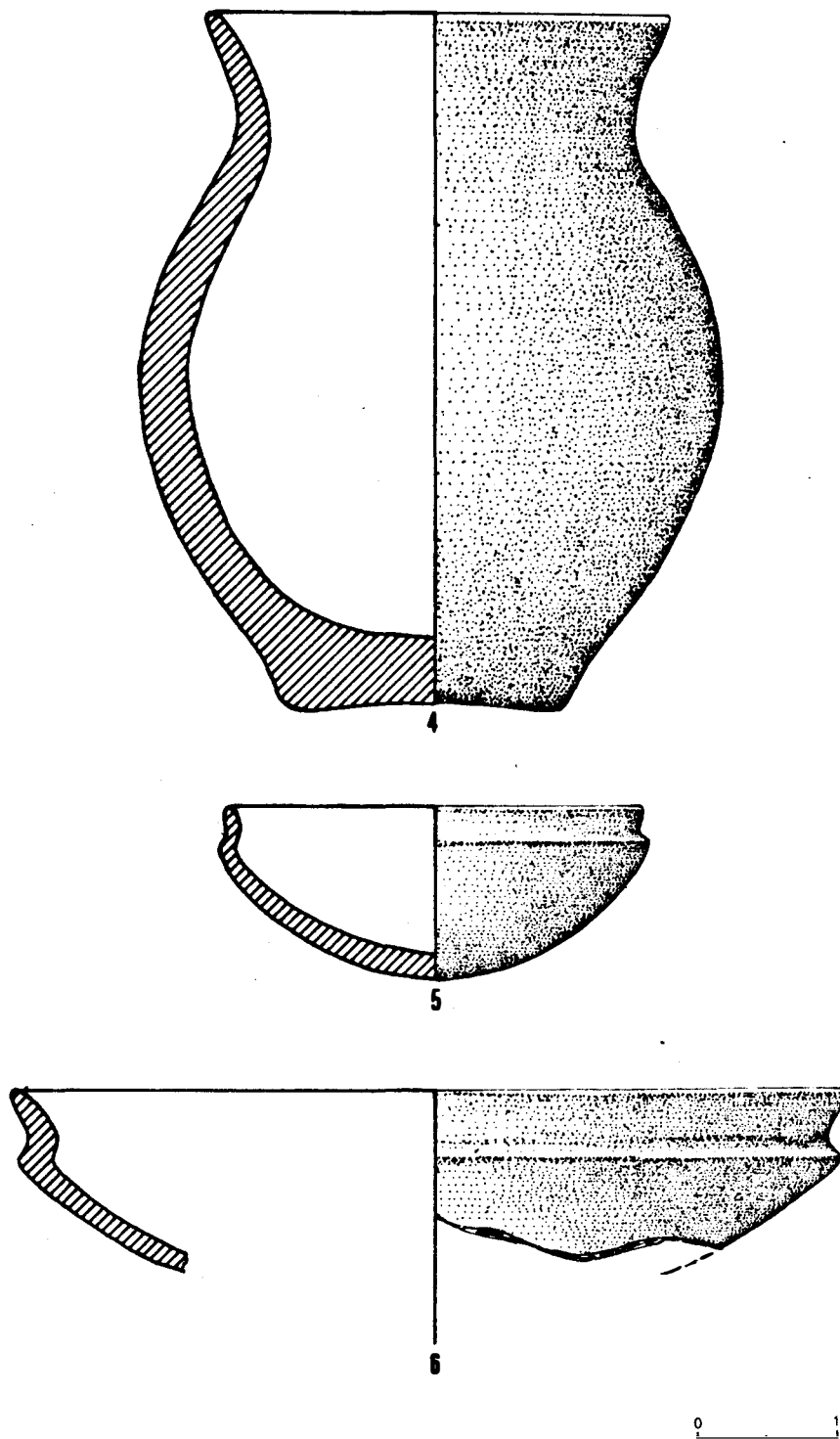


Fig. 2. Primer enterramiento: urna y platos.

6.- (Fig. 2:6). Fuente con carenación alta, muy marcada, delimitando un tercio superior del cuerpo, con paredes rectas y salientes. En el interior se delimita esta parte del resto de la vasija por una fuerte acanaladura. La superficie, rojiza, presenta un bruñido muy intenso; la pasta de textura escamosa y desgrasante fino. Dimensiones: Ø boca, 244 mm.

7.- (Fig. 3:7). Urna de cuerpo ovoide, fondo plano y cuello claramente marcado, paredes rectas y ligeramente abiertas. Superficie grisácea de bruñido intenso, la pasta de textura escamosa y grueso desgrasante calizo. Dimensiones: Ø boca, 154 mm.; altura, 241 mm.; grosor medio de las paredes, 12 mm.

8.- (Fig. 3:8). Plato con carenación alta y marcada, que delimita un cuerpo inferior en forma de casquete esférico; la parte superior presenta las paredes cortas y convexas. La superficie, de color beige, esta bruñida, con mayor intensidad en el interior del vaso. La pasta, negruzca, con textura escamosa y desgrasante medio, calizo. Dimensiones: Ø boca, 144 mm.; altura, 34 mm.; grosor medio de las paredes, 6 mm.

9.- (Fig. 3:9). Plato con carenación alta, muy marcada; parte superior del cuerpo, estrecho, de paredes convexas; la parte inferior con forma de casquete esférico, algo más apuntado que en el caso anterior. Superficie de color claro y fuertemente bruñida. Pasta negruzca y textura escamosa. Dimensiones: Ø boca, 123 mm.; altura, 41 mm.; grosor medio de las paredes, 5 mm.

10.- (Fig. 4:10). Urna de cuerpo ovoide, fondo plano, y cuello claramente indicado, con paredes convexas y borde saliente. Superficie, beige, bruñida; pasta, grisácea y textura escamosa. Dimensiones: Ø boca, 120 mm.; altura, 104 mm.; grosor medio de las paredes, 12 mm.

11.- (Fig. 4:11). Plato o fuente carenada, con cuerpo levemente curvo y fondo con ónfalo. La línea de carenación delimita un cuerpo superior de paredes cortas, convexas y borde saliente, presentándose muy marcada. La superficie de color beige oscuro, está muy bruñida, y la pasta, de color grisáceo, presenta una textura harinosa. Dimensiones: Ø boca, 164 mm.; altura, 28 mm.; grosor medio de las paredes, 8 mm.

12.- (Fig. 4:12). Fíbula de codo en excelente estado de conservación, faltándole la aguja, que parece haberse perdido recientemente. El codo se sitúa en el centro del puente por lo que los brazos son de idénticas dimensiones, siendo su sección lenticular. El muelle conserva tres vueltas. A lo largo del puente se desarrolla un motivo decorativo inciso, de líneas y puntillado, que componen un sencillo enrejado. Dimensiones: longitud, 95 mm.; altura máxima, 38 mm.; Ø máximo de la sección del puente, 8 mm.

PARALELOS Y CRONOLOGÍA

Las cerámicas que acabamos de describir, reflejan una tipología perfectamente documentada en muchos yacimientos meridionales y del Levante peninsular. En este sentido, los cuencos, platos y fuentes de carenación alta, aluden a un momento claro de Bronce Final, al igual que las urnas de fondo plano. Dentro de aquel tipo general, englobaríamos las denominadas 'fuentes de boca ancha', que ya fueron destacadas, como propias

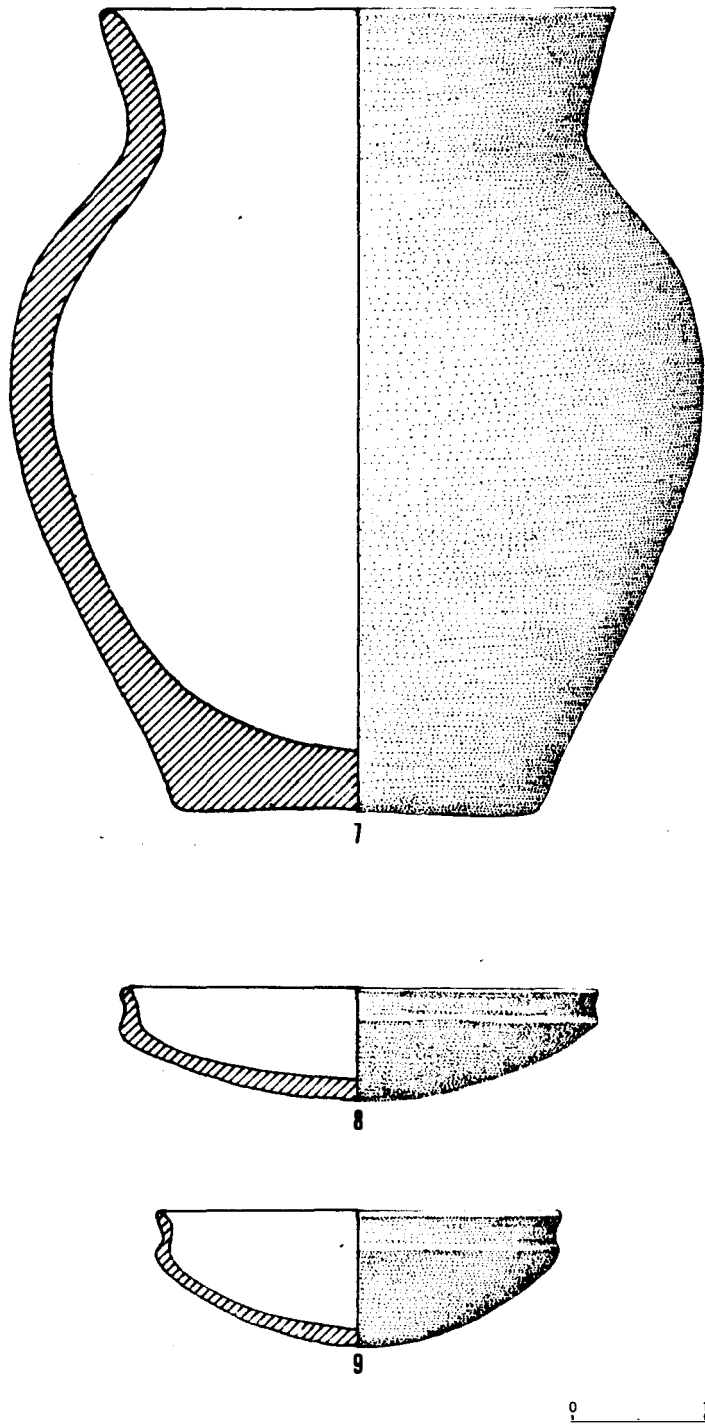


Fig. 3. Segundo enterramiento: urna y platos.

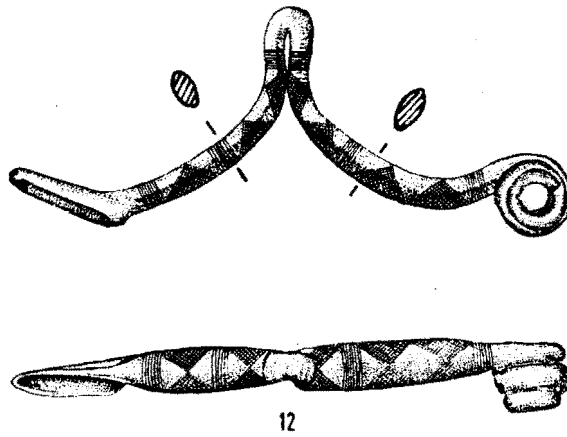
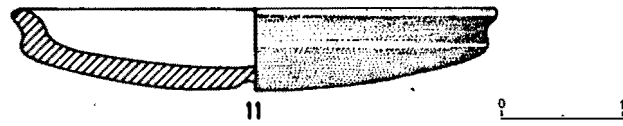
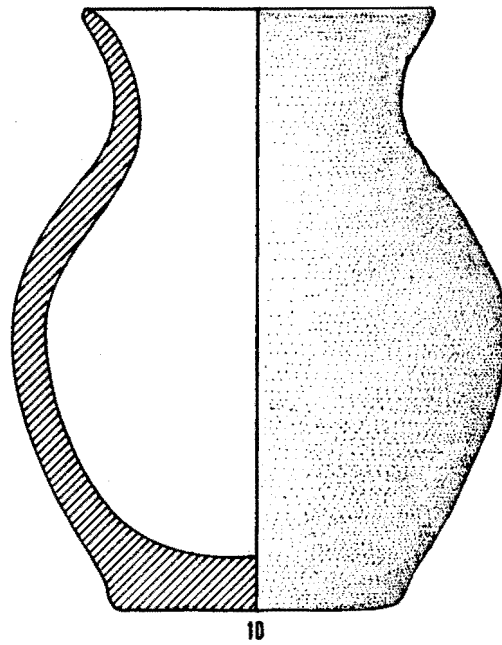


Fig. 4. Segundo enterramiento: urna, plato y fibula de codo.

del horizonte final de la Edad del Bronce levantino¹¹; como demuestran los hallazgos de Vinarragell¹²; Saladares, en sus niveles inferiores (fases I-A1 y I-A2) que se fecharon entre los años 800 y 700 a. C.¹³, y que son los que se presentan 'limpios' de materiales cerámicos torneados. De esa misma región, debemos citar los hallazgos del horizonte I de la 'Peña Negra' en Crevillente, relacionado con lo hallstático y fechado entre 740 y 650 a. C.¹⁴.

De cualquier modo, este mismo tipo de vaso carenado, abunda en el Bajo Guadalquivir, sobre todo en los contextos que acompañan a la 'retícula bruñida'¹⁵, y que se conceptúan como propios de la fase inicial del Bronce Final del sudoeste¹⁶. Esta fase recibiría una cronología anterior a la de Levante, que se viene situando entre el siglo X y finales del VIII a. C. Ahora bien, estas fechas deben tomarse con la debida cautela, teniendo en cuenta que los 'fósiles-gufa', en cuestión, no reciben una datación semejante en uno u otro sitio de Andalucía; así para Andalucía Oriental se ha propuesto para el horizonte de la retícula, una cronología entre el 850 y 750 a. C., correspondiente a lo que se ha dado en llamar 'Bronce Final II'¹⁷.

Los ajuares cerámicos del 'Cerro Alcalá', en algunos de sus tipos, cabría relacionarlos mejor con los desenvolvimientos del Bajo Guadalquivir, donde en el Bronce Final, perduran unas fuentes muy poco profundas, que no abundan en el resto de Andalucía Oriental, y que sin embargo, encontramos en estaciones del Alto Guadalquivir, como el 'Castillo de Santa Catalina', en Jaén, de donde proceden algunos perfiles de vasijas semejantes¹⁸. Pero haciendo salvedad, de la profundidad de ellas, las fuentes carenadas de boca ancha las encontramos, en el sur, en la provincia de Sevilla: Cerro de Alhonor, en su fase I¹⁹; Carmona, en el estrato 4²⁰; necrópolis de Setefilla²¹; poblado del Carambolo²² y Cerro Macareno, La Rinconada²³. En la zona de Huelva, se han recuperado cerámicas semejantes en el Cabezo de San Pedro²⁴, procedentes del estrato 5. Los hallazgos en la provincia cordobesa no son menos abundantes, existiendo en los casi desconocidos yacimientos de Izcar, Baena, y Cerro de las Vírgenes, Castro del Río²⁵, así como en la Colina de los Quemados, a partir del estrato 16²⁶.

En Jaén, ya se han citado los paralelos del Castillo de Santa Catalina²⁷, a los que se unen los fragmentos recuperados en Cástulo²⁸ y Los Villares, en Andújar²⁹, procedentes aquí del estrato I, de este yacimiento donde aparecieron junto a cerámicas torneadas³⁰. Más al sur, en Granada, los horizontes culturales paralelizables a la cerámica de Cerro Alcalá, se centrarían en la Mesa de Fornes, donde parece existir un asentamiento de Bronce Final y de inicios del Hierro³¹; en el Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona, fase I³²; en Los Infantes, Pinos Puente³³, y quizá en Las Agujetas, cercano al anterior, donde recogimos materiales a mano de época semejante³⁴. Tampoco podemos olvidar en esta misma provincia, y en ese mismo contexto, los materiales de la fase III del Cerro de la Encina, Monachil³⁵; así como los de los estratos basales del Cerro del Real, en Galera³⁶. Ya en Almería, destaquemos de momento, algunas cerámicas halladas en Alboloduy, en el Peñón de la Reina³⁷, donde incluso se ha señalado la presencia de retícula bruñida, por sus excavadores³⁸.

Respecto de las vasijas a mano con fondos planos, bruñidas o no, baste decir, que son elementos constantes en los yacimientos anteriormente citados y en niveles coetáneos, habiéndose encontrado en diferentes asentamientos, como Ubeda la Vieja³⁹, en Jaén, y Sevilla: Montemolín, Marchena; Cerro de las Cabezas, Osuna; y Cerro de la Camorra,

La Lantejuela⁴⁰. Este tipo de fondos más -perfil de talón- o menos acusado, suele coincidir con vasijas cerradas, en su mayoría de carácter grosero, aunque los casos de Cerro Alcalá parecen indicar que los ejemplares bruñidos deben guardar dependencia con los complejos funerarios. En esta perspectiva habría que encuadrar las urnas procedentes de la necrópolis de incineración de Setefilla, dada a conocer por G. Bonsor y R. Thouvenot⁴¹, y revisada recientemente por M^a E. Aubet, donde se depositaron unas vasijas de fondos semejantes, bruñidas total o parcialmente⁴²; estas urnas, aunque por lo general pertenecen al denominado 'vaso chardon', presentan innegables concomitancias con alguna de nuestras formas, en especial en lo concerniente a la línea de carenación, que separa la zona del cuello del resto del cuerpo (Fig. 1:1), que es característica de los ajuares de Setefilla. Por otro lado, no puede obviarse el hecho de que buena parte de estos ajuares aparecieron con cerámicas torneadas, que se relacionan en cierto sentido con las actividades fenicias en la zona del Estrecho; mientras que en Cerro Alcalá no hay evidencias seguras sobre una asociación semejante⁴³, a pesar de que como ya dijimos más arriba, los materiales a torno en este sitio, suelen encontrarse superficialmente.

Sin mayor abundamiento sobre los paralelos cerámicos y su contexto cronológico, el interés de los ajuares presentados ha de girar en torno a la fíbula de codo (Fig. 4:12). Este tipo metálico se viene incluyendo en los corpus materiales del Bronce Final, desde que Almagro estudiara el depósito de la Ría de Huelva⁴⁴; las fíbulas de Huelva presentan un puente con molduraciones, lo que las relaciona a los tipos chipriotas, aunque la mayor sencillez de los casos peninsulares pudiera indicar una fecha anterior⁴⁵ al siglo VIII⁴⁶ es decir, probablemente en el primer cuarto del IX a. C., como atestiguan algunas dataciones de C-14 en dicho depósito⁴⁷. Esta cronología puede paralelizarse con la que aporta otra fíbula de codo del tipo de las de Huelva, hallada en San Román de la Hornija (Valladolid), con fecha de radiocarbono, entre 1010 y 870 a. C.⁴⁸. El parangón de estas fíbulas con la de Cerro Alcalá, no deja de ser interesante por cuanto la asimetría de los dos tramos de puente en aquellas, las aleja del puente con acodamiento central propio de este último ejemplar.

Atendiendo a esta característica, otra fíbula de codo se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Granada, procedente de Monachil y que publicada por Schüle⁴⁹, se ha encuadrado recientemente en el Bronce Final I del Sudeste, con fecha entre el siglo XI a. C. y 850/750 a. C.⁵⁰. Las similitudes entre la fíbula de Monachil y la de Cerro Alcalá, se centran en el acodamiento central, en la sección lenticular de los respectivos puentes, y en que ambas presentan decorados los arcos. La decoración de los brazos de la pieza de Monachil consiste en tres estrechas bandas incisas, que están rellenas de trazos oblicuos. El caso de Cerro Alcalá, es algo más complejo, ofreciendo, también en incisión, zonas de líneas transversales paralelas, que delimitan campos figurativos de triángulos y rombos rellenos de trazos perpendiculares. Este sistema decorativo, nos recuerda inevitablemente los motivos que aparecen en los torques de Berzocana⁵¹, encuadrados así mismo en el Bronce Final, y con una datación entre los siglos XII y X a. C.⁵². Estas fechas, si la relación con nuestra fíbula es cierta, permite considerar al tipo de Monachil como algo más moderno, justificando así su menor tamaño y asociación decorativa diferente.

En cuanto a las relaciones mediterráneas de la fíbula de codo, es necesario citar el paralelo de Meggido Va⁵³, con acodamiento central, que ofrece una fecha entre 1050-1000, muy cercanas a la datación de las fíbulas sicilianas de Pantalica II, en torno al 1100 a.

C.⁵⁴, y que hoy se sitúan dentro de la cultura sícula, entre los años 1050/1000 y 950/900 a.C.⁵⁵. Esta última cronología es interesante, por cuanto en el área portuguesa apareció una fibula de codo del modelo de 'occhio' en el monumento funerario de Roca do Casal do Meio, que ha sido relacionada temporalmente con los ejemplares sicilianos⁵⁶.

CONCLUSION

La importancia de los hallazgos presentados de Cerro Alcalá, estriba en el hecho de que nos encontramos con unos depósitos funerarios del Alto Guadalquivir, relacionados a un rito de incineración. En este sentido, conviene recordar que los restos de enterramientos correspondientes al Bronce Final, siguen siendo bastante inéditos en el sur peninsular, y de ahí su vigente interés. En la Baja Andalucía, esos ritos funerarios guardan relación directa con las estelas decoradas del suroeste⁵⁷, cuya área de dispersión parece alcanzar a zonas de Extremadura⁵⁸ y Ciudad Real⁵⁹, amén de los casos recuperados en el sur de Portugal⁶⁰. Este ritual funerario asociado a las estelas, aportaba a las costumbres indígenas anteriores, el uso de la incineración de los cadáveres, ya que la presencia de carros en dichas estelas habría que ponerse en relación a las incineraciones con carros, posteriores, aparecidas en la provincia de Huelva, en la necrópolis de la Joya concretamente⁶¹. El rito de la cremación, hasta ese entonces, no puede considerarse corriente en el mediodía peninsular; en el suroeste más abundante, se relaciona siempre a contactos con el mundo fenicio, como sucede en las necrópolis indígenas de Setefilla y los Alcores de Carmona⁶², con excepciones como Osuna⁶³. En el sureste, las incineraciones aparecen en las factorías coloniales mediterráneas, Almuñecar⁶⁴ y Trayamar⁶⁵, al tiempo que en tierras más al interior de esas zonas, el rito funerario de la inhumación continua presente en lugares como Porcuna⁶⁶ y en un momento en que tales prácticas debieran estimarse totalmente marginales, o a lo sumo, modas propias de un determinado estamento social, tal como se dedujo en el túmulo A de Setefilla⁶⁷.

Pero es en la misma zona oriental de Andalucía donde encontramos restos funerarios incinerados, pertenecientes a tiempos del Bronce Final o incluso al Bronce Tardío. Nos referimos en principio a los hallazgos de Siret en Almería, especialmente en Qurénima, Barranco Hondo, Caldero de Mojácar, etc.⁶⁸, que hasta no hace mucho se interpretaban como propios de los 'campos de urnas', dando especial valor a las tesis invasivistas⁶⁹; este planteamiento obviaba la incidencia de un sustrato indígena que últimamente empieza a ser tenido en cuenta⁷⁰. Sin entrar en detalles sobre esta polémica, la existencia de tales incineraciones en momentos epigonales de la Edad del Bronce, podría estar demostrando la existencia de prácticas crematorias en fechas previas al contacto de la colonización semita con el mundo autóctono peninsular. Esos hallazgos estarían en relación al ritual funerario de las tumbas de Cerro Alcalá, donde desde luego no puede aludirse a ninguna raigambre celta.

De todo lo anterior se deduce que en el sur peninsular, a fines de la Edad del Bronce coexistieron dos prácticas mortuorias distantes: la incineración en los hallazgos mencionados de Almería y Jaén, y la inhumación, que la encontramos en monumentos megalíticos reutilizados durante el Bronce Final, en Fonelas (Granada), por ejemplo⁷¹. Ya en los inicios del Hierro, el rito inhumatorio perdura, como exponente de una determinada clase social, mientras la cremación se convierte en uso común bajo el impulso de las

corrientes culturales fenicio-púnicas. Con posterioridad la inhumación queda reducida en tiempos ibéricos, a los entierros infantiles, tal como conocemos en muchos poblados de ese momento⁷².

Queda bien patente, que las incineraciones de Cerro Alcalá pueden encuadrarse perfectamente en un Bronce Final, aunque no pueden olvidarse otras consideraciones; así en cuanto a la cerámica, nuestras vasijas pueden paralelizarse además de las estaciones arriba citadas, con otro yacimiento jiennense como el de Cabezuelos, en Ubeda, donde se han recuperado vasijas globulares y fuentes carenadas similares a las que presentamos. La referencia a Cabezuelos puede ser interesante, en tanto que para el se han aportado fechas que se remontan hasta el siglo IX a.C.⁷³. No obstante, el caballo de batalla de los hallazgos de Cerro Alcalá, giran en torno a la cronología de la fíbula, que pudiera remontar en el tiempo hasta momentos del Bronce Tardío.

Así, el simple tamaño de nuestra fíbula, parece indicar una mayor antigüedad que la piza de Monachil; mientras que la decoración era similar a la de algunos de los brazaletes de Berzocana que eran fechados a partir del siglo XII a.C. Lejos de esto, es necesario sacar a colación, la anilla decorada de una de las hachas de Arroyomolinos, Jaén⁷⁴, donde aparece claramente una decoración incisa con motivos zigzagueantes, que guardan relación con el hallazgo que presentamos. Estas hachas se incluyen según el estudio que sobre estos elementos realizará Monteagudo⁷⁵, en sus tipos 44A y 44AI, con prototipos centroeuropeos que se llegan a fechar incluso en el siglo XIV a.C. Atendiendo a la interpretación de estas hachas, como artículos de importación y relacionándolas a la cultura de los túmulos del Bronce Medio, en Baviera-Wurtemberg, recientemente se han situado estos hallazgos peninsulares a comienzos del Bronce Final del Sudeste, entre finales del II milenio a.C., y comienzos del I⁷⁶. Para nosotros no es tan clara esta filiación, puesto que ello supondría paralelizar en el tiempo, hachas semejantes y fíbulas de codo 'tipo Monachil', cuando ya hemos apoyado una mayor antigüedad para el caso de Cerro Alcalá, y lógicamente para sus paralelos decorativos.

Aún en este sentido, encontramos otro tipo decorativo similar al nuestro, en un fragmento de brazalete, de sección lenticular, procedente de Torre Benzalá, Jaén⁷⁷, hallado casualmente, junto a restos cerámicos a mano, que interpretamos como del Bronce Final, pero que bien pudieran ser algo anteriores, dada la ausencia entre ellos de vasos de carenación alta, mientras que los pocos existentes se refieren a vasijas de escaso tamaño y carenas muy suavizadas⁷⁸. Este planteamiento nos permite trasladar, con las suficientes reservas, la fíbula de Cerro Alcalá, a tiempos del Bronce Tardío al menos en su fecha original, lo que enlazaría con la cronología antigua del tesoro de Berzocana, y donde habríamos de incluir el depósito de Arroyomolinos y probablemente, el brazalete de Torre Benzalá. Es decir, más que de finales del Bronce nos atreveríamos a decir, que estos objetos se englobarían en el Bronce Tardío, para el que se vienen aportando fechas entre los siglos XIV y XII a.C., en lo concerniente al sureste peninsular.

Esta apreciación no debe extrañar en hallazgos del Alto Guadalquivir, puesto que en esta zona las perviviencias argáricas se interpretaron por nosotros mismos, hace algún tiempo⁷⁹, como manifestación de una facies tardía del Bronce. Por lo demás, posteriores hallazgos, en el Castillo de Santa Catalina, Jaén, relacionados al horizonte 'Cogotas I',

han de ponerse en relación a esa misma etapa⁸⁰, cuya fechación hemos podido comprobar en el yacimiento granadino del Cerro de la Mora⁸¹, en estratos coetáneos, que situamos por constatación radiocarbónica entre fines del siglo XIII o principios del XII a. C.

La importancia de los últimos datos, de ser suficientemente acertados, inciden directamente en el origen de las fibulas de codo, y en los posibles contactos con ciertas zonas mediterráneas; pero en el hallazgo concreto de Cerro Alcalá, esa ubicación temporal presenta una discordancia entre el ajuar cerámico y el metálico, ya que el primero se encuadra directamente en pleno Bronce Final, mientras la fibula parece sensiblemente más antigua. De todos modos, este hecho no supone ningún problema irresoluble, dada su frecuencia en conjuntos arqueológicos cerrados, como los funerarios. La solución a la cuestión planteada, estriba en que la fibula debe tratarse de una pervivencia, de un elemento anterior, que por su excepcionalidad formal y decorativa, perdurara hasta el Bronce Final, cuando las modas hubieran suplantado tales piezas por otras más sugestivas o sencillamente diferentes.

NOTAS

- 1.- Revista D. Lope de Sosa, 98, p. 59.
- 2.- Gómez Moreno, M.: Misceláneas, 1ª serie: La Antigüedad, Madrid, 1949, p. 94.
- 3.- Maluquer de Motes, J.: Epigrafía prelatina de la Península Ibérica, Barcelona, 1968, p. 79.
- 4.- Gómez Moreno, M.: Misceláneas, op. cit. nota 2.
- 5.- Gómez Moreno, M.: Misceláneas, op. cit. nota 2.
- 6.- CIL, II, 3350; Vives, J.: Inscripciones latinas de la España Romana, Barcelona 1971, núm. 6368. La transcripción y la traducción son nuestras.
- 7.- CIL, II, núm. 3352; Vives, J.: Inscripciones latinas..., op. cit. nota 6, núm. 5005. La transcripción y la traducción son nuestras.
- 8.- En una prospección que realizamos a Torres de Albánchez durante el verano de 1979, para reconocer la 'Cueva de las zorreras', de la que nos da noticias D. Manuel de Góngora en sus Antigüedades, tuvimos ocasión de visitar el 'Cerro Alcalá'; allí comprobamos como una sepultura aparecía destrozada, según los restos superficiales, de donde recogimos los fragmentos de un skyphos de figuras negras, así como algunas cuentas de collar decoradas y un botón de hueso.
- 9.- Agradecemos a D. Juan Quirós, vecino de Jaén, su amabilidad al dejarnos estudiar y publicar los ajuares de estas dos sepulturas, así como sus observaciones sobre como se hallaron los restos en cuestión.
- 10.- Todo el material cerámico es a mano.
- 11.- Arteaga, O.: La panorámica protohistórica peninsular y el estado actual de su conocimiento en el Levante Septentrional (Castellón de la Plana), "Cuad. Preh. Arq. Castellonense", 3, 1976, p. 186.
- 12.- Mesado, N.: Vinarragell (Burriana, Castellón), "Trab. varios del S.I.P.", 46, 1974, fig. 57.
- 13.- Arteaga, O. y Serna, Mª R.: Los Saladares 71, "N.A.H.", Arqueología, 3, 1975, fig. 12.
- 14.- González Prats, A.: Excavaciones en el yacimiento protohistórico de 'La Peña Negra', Crevillente (Alicante), "E.A.E.", 99, 1979, p. 165.
- 15.- Schubart, H.: Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el Sur y Oeste Peninsular, "T.P.", 28, 1971, p. 135 y ss.; López Roa, C.: La cerámica con decoración bruñida en el suroeste peninsular, "T.P.", 34, 1977, p. 341 y ss.; López Roa, C.: La cerámica alisada con decoración bruñida, "Huelva Arqueológica", IV, 1978 (1980), p. 145 y ss.
- 16.- Ruiz Mata, D.: El Bronce Final -fase inicial- en Andalucía Occidental. Ensayo de definición de sus cerámicas, "A.E.A.", 52, 1979, p. 3 y ss.
- 17.- Molina González, F.: La cultura del Bronce Final en el sudeste de la Península Ibérica, "Tesis doctorales de la Universidad de Granada", 178, 1977, p. 16; Molina González, F.: Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el sudeste de la Península Ibérica, "Cuad. Preh. Gr.", 3, 1978 (1981), p. 218-19.

- 18.- Pachón, J.A.; Carrasco, J. y Malpesa, M.: El proceso protohistórico en Andalucía Oriental: Jaén, "Publicaciones del Museo de Jaén", 7, 1980, p. 14, fig. 5.
- 19.- Perdiguero, M.: El primer asentamiento en los Cerros de Alhonor, Herrera, Sevilla, "Mainake", I, Málaga, 1979, p. 85 y ss., Lam. 2-3; López Palomo, L.A.: Alhonor: (Excavaciones de 1973 a 1978), "N.A.H.", 11, 1981, p. 171, Fig. 61.
- 20.- Carriazo, J. de M. y Raddatz, K.: Ergebnisse einer ersten stratigraphischen Untersuchung in Carmona, "Madrider Mitteilungen", 2, 1961, p. 71 y ss., Fig. 14:10, 14 y 16.
- 21.- Aubet, M^ªE.: La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla, Barcelona, 1975, Fig. 33:2; 41:5, etc; Aubet, M^ªE.: La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla. (Túmulo B), Barcelona, 1978.
- 22.- Carriazo, J. de M.: Tartesos y el Carambolo. Investigaciones protohistóricas en el Bajo Guadalquivir, Madrid, 1973, Fig. 382-383.
- 23.- Martín de la Cruz, J.: El corte F. del Cerro Macareno, La Rinconada (Sevilla), "Cuad. Preh. Arq. Univ. Complutense", 2, Madrid, 1976, Fig. 3:213.
- 24.- Blázquez, J.M^ª; Luzón, J.M^ª; Gómez, F. y Clauss, K.: Las cerámicas del Cabezo de San Pedro, "Huelva Arqueológica", I, 1970, Láms. XX:a, XXV:h; Blázquez, J.M^ª; Ruiz Mata, D.; Remesal, J.; Ramírez, J. L. y Clauss, K.: Excavaciones en el Cabezo de San Pedro, Huelva, "E.A.E.", 102, 1979, p. 141.
- 25.- Se trata de fragmentos cerámicos recogidos en prospección por uno de nosotros (J.A. Pachón) durante el año 1980.
- 26.- Luzón, J.M^ª y Ruiz Mata, D.: Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados, Córdoba, 1973, Lám. V:1.
- 27.- Pachón, J.A.; Carrasco, J. y Malpesa, M.: El proceso protohistórico ..., op. cit. nota 18.
- 28.- Blázquez, J.M^ª y Valiente, J.: Cástulo III, "E.A.E.", 117, 1981, Fig. 80:695, 98:865, 109:970.
- 29.- Pachón, J.A.; Carrasco, J. y Malpesa, M.: El proceso protohistórico ..., op. cit. nota 18.
- 30.- Sotomayor, M.; Roca, M.; Sotomayor, N. y Atienza, R.: Los alfares romanos de los Villares de Andújar. (Jaén, campaña 1978-1979), "N.A.H.", 11, 1981, p. 316 y ss.
- 31.- Pachón, J.A.; Carrasco, J. y Pastor, M.: Protohistoria de la Cuenca Alta del Genil, "Cuad. Preh. Gr.", 4, 1979 (1982), p. 311-314, Fig. 11-13.
- 32.- Pastor, M.; Carrasco, J.; Pachón, J.A. y Carrasco, E.: Cerro de la Mora. (Moraleda de Zafayona, Granada), "N.A.H.", 12, 1981, pp. 135-158, Fig. 4.
- 33.- Cerámicas a mano de este momento, recogimos y publicamos parcialmente, del yacimiento de los Infantes, en Pinos Puente (Pachón, J.A.; Carrasco, J. y Pastor, M.: Protohistoria de ..., op. cit. nota 31, pp. 314-324, Fig. 15:1, por ejemplo), donde con posterioridad a nuestras prospecciones, se realizaron dos campañas de excavaciones, en 1980 y 1981, por miembros del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, hallándose un asentamiento de Bronce Final e inicios del Hierro.
- 34.- Pachón, J.A.; Carrasco, J. y Pastor, M.: Protohistoria de ..., op. cit. nota 31, pp. 324-329, Fig. 19 y ss.
- 35.- Arribas, A., y otros: Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce 'Cerro de la Encina', Monachil (Granada). (El Corte estratigráfico núm. 3), "E.A.E.", 81, 1974, Fig. 58 y ss.
- 36.- Pellicer, M. y Schüle, W.: El Cerro del Real (Galera, Granada). El corte estratigráfico IX, "E.A.E.", 52, 1966; Schüle, W.: Orce und Galera, Mainz, 1980.
- 37.- Martínez, C. y Botella, M.C.: El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería), "E.A.E.", 112, 1980.
- 38.- Martínez, C. y Botella, M.C.: El Peñón de la Reina ..., op. cit. nota 37, Fig. 148, Lám. XIX:2-3.
- 39.- Pachón, J.A.; Carrasco, J. y Malpesa, M.: El proceso protohistórico ..., op. cit. nota 18, Fig. 6.
- 40.- Materiales procedentes de prospecciones realizadas en esos yacimientos, por uno de nosotros (J.A. Pachón), durante 1980.
- 41.- Bonsor, G. y Thouvenot, R.: Néropole ibérique de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Fouilles de 1926-1927, "Bibliothèque des Hautes Etudes Hispaniques", Fasc. XIV, Bordeaux-Paris, 1928.
- 42.- Aubet, M^ªE.: La necrópolis de Setefilla ..., op. cit. nota 21, p. 134 y ss; Aubet, M^ªE.: La necrópolis de Setefilla ... (Túmulo B) ..., op. cit. nota 21, p. 219 y ss.

- 43.- De cualquier manera, el paralelo tiene interés en el sentido de que Setefilla es uno de los escasos lugares de necrópolis, donde se conocen materiales de Bronce Final.
- 44.- Almagro Basch, M.: El hallazgo de la ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa, "Ampurias", II, 1940, pp. 138-141; Almagro Basch, M.: A propósito de la fecha de las fíbulas de codo de la Ría de Huelva. Su origen y cronología, "Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma", IX, 1957, pp. 7-46; Almagro Basch, M.: Las estelas decoradas del suroeste peninsular, "B.P.H.", VIII, 1966, p. 182-188. Más recientemente, estas fíbulas se han estudiado en un ámbito más general: Fernández Miranda, M. y Ruiz Gálvez, M.: El depósito de la Ría de Huelva y su contexto cultural, "Oskitania", I, Bordeaux, 1980, pp. 65-80.
- 45.- Schüle, W.: Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel, "M.F.", 3, 1969, p. 26.
- 46.- Almagro Basch, M.: A propósito de la fecha ..., op. cit. nota 44; Hencken, H.: The Fibulae of Huelva, "P.P.S.", XXII, 1956, pp. 213-215.
- 47.- Almagro Gorbea, M.: El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura, "B.P.H.", XIV, 1977, pp. 524-525.
- 48.- Delibes de Castro, G.: Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de la Hornija (Valladolid), "T.P.", 35, 1978, pp. 236-237.
- 49.- Schüle, W.: Die Meseta-Kulturen ..., op. cit. nota 45, p. 144, Fig. 39b.
- 50.- Molina, F.: Definición y sistematización ..., op. cit. nota 17, pp. 212 y ss.
- 51.- Callejo, C. y Blanco, A.: El tesoro de Berzocana, "Zephyrus", 11, 1960, p. 250; Almagro Basch, M.: Inventario Arqueológica, España E-7, 11, 1967; Almagro Basch, M.: De orfebrería céltica: el depósito de Berzocana y un brazalete del Museo Arqueológico Nacional, "T.P.", 26, 1969, pp. 275 y ss.; Blázquez, J.M.^a: Tartessos y el origen de la colonización fenicia de Occidente, Salamanca, 1975, p. 105. La decoración de los brazaletes de este depósito se relaciona a los torques de Sagrajas; Almagro Gorbea, M.: Los tesoros de Sagrajas y Berzocana y los torques de oro macizo del Occidente Peninsular, "III C.N.A.", Oporto, 1974, pp. 259-282; Almagro Gorbea, M.: El Bronce Final y ..., op. cit. nota 47, p. 17 y ss.
- 52.- Almagro Gorbea, M.: El Bronce Final y ..., op. cit. nota 47, p. 29.
- 53.- Schüle, W.: Die Meseta-Kulturen ..., op. cit. nota 45, p. 26.
- 54.- Müller Karpe, H.: Beiträge zur Chronologie der Urnenfelderzeit Nordlich und Südlich der Alpen, "Romisch-Germanische Forschungen", 22, Berlin, 1959, pp. 23-25.
- 55.- Allen, H.L.: Distribution of pottery styles in Greece, South Italy and Sicily and Pantalica III chronology, "A.J.A.", 81:3, pp. 365-368.
- 56.- Spindler, K. y Da Veiga Ferreira, O.: Der spätbronzezeitliche Kuppelbau von der Roca do Meio in Portugal, "M.M.", 14, 1975, p. 84 y ss, Fig. 10d.
- 57.- Almagro, M.: Las estelas decoradas del Suroeste Peninsular, "B.P.H.", VIII, 1966; Almagro, M.: Dos nuevas estelas decoradas de la Andalucía Occidental, "XI C.A.N.", Mérida, 1968, Zaragoza, 1970, pp. 315 y ss.; Almagro, M.: Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica, "Micelanea Arqueológica", 1, Barcelona 1974, pp. 5 y ss.; Pingel, V.: Bemerkungen zu den ritverzirkten Stelen und zur beginnenden Eisenzeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel, "Hamburger Beiträge zur Archäologie", 4, 1974, pp. 1 y ss.; Oliva, D. y Chasco, R.: Una estela funeraria con escudo de escotadura en Uen la provincia de Sevilla, "T.P.", 33, 1976, pp. 387 y ss.; Bendala, M.: Notas sobre las estelas decoradas del suroeste y los orígenes de Tartessos, "Habis", 8, 1977, pp. 177 y ss.; Iglesias Gil, J.M.: Nueva estela decorada procedente de El Viso (Córdoba), "Zephyrus", XXX-XXXI, 1980, pp. 254-256; Iglesias Gil, J.M.: Estela inédita hallada en El Viso (Córdoba), "A.E.A.", 53, 1980, pp. 189 y ss.
- 58.- Almagro, M.: Las estelas decoradas ..., op. cit. nota 57, p. 200; Almagro, M.: Los ídolos y la estela decorada de Hernán Pérez (Cáceres), "T.P.", 29, 1972, pp. 83 y ss.; Beltrán, M. y Alcrudo, C.: Noticias de dos nuevas estelas decoradas del Museo de Cáceres, "Estudios del Seminario de Preh. Arq. e Historia Antigua de la Facultad de F. y Letras de Zaragoza", II, 1973, pp. 81 y ss.; Beltrán, M.: Una estela inédita de la Edad del Bronce procedente de Valencia de Alcántara (Cáceres), "XIII C.A.N.", Huelva 1973, Zaragoza 1975, pp. 465 y ss.; Sos Baynat, V.: Una placa sepulcral de la Edad del Bronce de la proximidad de Badajoz, "V Congreso de Estudios Clásicos", Badajoz 1976, pp. 49 y ss.; Navarro Riera, A.: Las estelas decoradas de Extremadura, "VI Coloquios Históricos de Extremadura", Trujillo, 1976, pp. 28 y ss.; Almagro Gorbea, M.: El Bronce Final y ..., op. cit. nota 47, pp. 159 y ss.; Almagro Gorbea, M. y Sanchez Abal, J.L.: La estela decorada de Zarza de Montánchez (Cáceres), "T.P.", 35, 1978, pp. 417 y ss.
- 59.- Valiente Malla, J. y Prado Toledano, S.: Estelas decoradas de Aldea del Rey (Ciudad Real), "A.E.A.", 50-51, 1977-78, pp. 27 y ss.

- 60.- Almagro, M.: Las estelas decoradas ... , op. cit. nota 57; Alves Dias, M.M. y Coelho, L.: Notavel lápida protohistórica de Herdade da Abobada. Almodovar, "O Archeologo Portugues", III, 5, 1971, pp. 181 y ss.; Pingel, V.: Bemerkungen zu den ... , op. cit. nota 57; Valera Gomes, M. y Pinto Monteiro, J.: Las estelas decoradas do Pomar (Beja, Portugal). Estudio comparado, "T.P.", 34, 1977.
- 61.- Garrido Ruiz, J.P. y Orta, E.M^a.: Excavaciones en la necrópolis de 'La Joya', Huelva, II. (3^a, 4^a y 5^a campañas), "E.A.E.", 96, 1978, pp. 167 y ss., Lám. XLIX-LII.
- 62.- Bonsor, G.: Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Betis, "R.A.", XXXV, París, 1899.
- 63.- Engel, A. y Paris, P.: Une forteresse ibérique à Osuna (fouilles de 1903), "Nouvelles Archives des Missions Scientifiques", XIII, Paris, 1906, pp. 479 y ss., Lám. XXXVII-XXXIX; Aubet, M^aE.: Los hallazgos púnicos de Osuna, "Pyrenae", 7, 1971, pp. 111 y ss.
- 64.- Pellicer, M.: Excavaciones en la necrópolis púnica 'Laurita' del Cerro de San Cristobal (Almuñecar, Granada), "E.A.E.", 17, 1962.
- 65.- Schubart, H. y Niemeyer, H.G.: Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo, "E.A.E.", 90, 1976.
- 66.- González Navarrete, J.; Arteaga, O. y Ungueti, C.: La necrópolis de 'Cerrillo Blanco' y el poblado de los 'Alcores' (Porcuna, Jaen), "N.A.H.", 11, 1980, pp. 204 y ss.
- 67.- Aubet, M^aE.: La necrópolis de Setefilla ... , op. cit. nota 21, p. 157.
- 68.- Siret, E. y L.: Las primeras edades del metal en el sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887, Barcelona, 1890, Láms. 6 y 12.
- 69.- Almagro, M.: Los campos de urnas de España, "Historia de España" dirigida por R. Menéndez Pidal, I:2, Madrid, 1975, 3^a ed., pp. 204 y ss.; Fig. 174.
- 70.- Sangmeister, E.: Die Kelten in Spanien, "Madr. Mitt.", 1, 1969, pp. 75 y ss.; Arteaga, O.: Problemas de la penetración céltica por el Pirineo Occidental. (Ensayo de aproximación), "XIV C.A.N.", Victoria 1975, Zaragoza 1977, pp. 549 y ss.; Arteaga, O.: Los Pirineos y el problema de las invasiones indoeuropeas, "Els pobles pre-romans del Pirineu", 2 Col·l·qui Internacional D'Arqueologia de Puigcerdà, Puigcerdà, 1978, pp. 13 y ss.; etc.
- 71.- Ferrer, J.: La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). El sepulcro 'Domingo 1' y sus niveles de enterramiento, "Cuad. Preh. Univ. Granada", 2, 1977, pp. 173 y ss.
- 72.- Tarradell, M.: Enterramientos infantiles en el interior de habitaciones ibéricas, "Pyrenae", 1, 1965, pp. 174 y ss.; Gusi, F.: Enterramientos infantiles ibéricos en vivienda, "Pyrenae", 6, 1970, pp. 66 y ss.; Beltrán Lloris, M.: Enterramientos infantiles en el poblado ibérico de la Romana (La Puebla de Híjar, Teruel), "Simposi Internacional. Els Orígens del nóm ibèric", Ampurias, 38-40, 1976-78, pp. 307 y ss.; Lillo Carpio, P. A.: El poblamiento ibérico en Murcia, Murcia 1981, pp. 51 y ss.
- 73.- Molina, F. y otros: La Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir: excavaciones en Ubeda, "Bol. Inst. Est. Giennenses", CXV, Jaén, 1978, p. 18.
- 74.- Siret, L.: Questions de chronologie et d'ethnographie iberiques, Paris, 1913, pp. 358 y ss., Fig. 131 y 158.
- 75.- Monteagudo, L.: Die Beile auf der Iberischen Halbinsel, "Prähistorische Bronzefunde", IX:6, München, 1977.
- 76.- Molina, F.: La Cultura del Bronce Final ... , op. cit. nota 17, p. 216.
- 77.- Objeto hallado en prospección superficial por D. Francisco Muñoz Cuesta.
- 78.- Pachón, J.A., y otros: El proceso protohistórico ... , op. cit. nota 18, Fig. 9.
- 79.- Carrasco, J., y otros: Vestigios argáricos en el Alto Guadalquivir, "Publicaciones del Museo de Jaén", 6, Jaén, 1980, pp. 79 y ss.
- 80.- Agradecemos a D. Francisco Muñoz Cuesta su gentileza por permitirnos analizar las cerámicas por él recogidas en una prospección.
- 81.- Pastor, M., y Otros: Cerro de La Mora. ... , op. cit. nota 32.